

*Peligro de la funcionalización médica*

El Estado deberá, sin embargo, cuidarse mucho de que la calidad científica de sus sanitarios no se malogre en el comodín de los escalafones, como se malogra en los escalafones de esa otra perniciosa funcionalización de los médicos que se llama el seguro social de enfermedad, acerca de la cual sólo voy a transcribir la conclusión que el profesor Eppinger acaba de formular después de un detenido estudio de las consecuencias médicas del funcionamiento de la ley alemana de seguros sociales: "Los seguros sociales alemanes han envilecido y sometido a los médicos; han rebajado la práctica del ejercicio de la medicina, han disminuído el nivel médico de los estudios y engendrado la plétora, tendiendo como fin el proletariado médico; los seguros sociales empiezan a poner en peligro la enseñanza y el trabajo de investigación en las clínicas universitarias."

*La orgía del mutualismo*

Volvamos nuevamente la vista a España, donde asistimos a un inconsciente ensayo de la obra; que no otra cosa representa la orgía del mutualismo alistando a los médicos en sociedades que reclutan sus clientes entre las familias de posición holgada, conduciendo a la desaparición del ejercicio libre con todos los graves males que el seguro social ha producido donde se implantó. Ya se ven en los cuadros de las sociedades españolas de médico, botica, entierro e indulgencia plenaria para el otro mundo, todo a 7,50, nombres de catedráticos, análogamente a como en Alemania se aspira al título universitario de "privat docent", porque da derecho a dirigir un hospital del Seguro. Y, sin embargo, si la situación económica de nuestros médicos de sociedad es superior a la de los colegas alemanes, es precisamente porque su gran defensa está *todavía* en el ejercicio libre que ellos mismos están contribuyendo a matar. Pero, ¿cómo vivirán, cómo viviremos todos, médicos y enfermos, el día que definitivamente lo entierren?

5.º.—*Problema de utilización desordenada.—La caridad a costa del médico*

Pues todavía, sobre la dificultad económica del ejercicio, cuando las sociedades por un lado y las exigencias de las instituciones docentes por otro, nos restringen el ejercicio libre de manera tan alarmante, los médicos no ponemos coto a esta francachela colectiva en que vivimos, prestando gratuitamente nuestros servicios a innumerables gentes que podrían retribuirnos con decoro. Para no fatigar más vuestra atención, sólo aludiré a las múltiples asistencias en que la beneficencia pública y privada nos utiliza, haciendo la caridad sobre nuestras espaldas, en tanto que los arrendatarios del altruísmo se cuelgan las encomiendas y recogen las cuantiosas herencias de las almas piadosas.

La reglamentación de las consultas gratuitas propuesta por el Colegio de Madrid, fué un gran paso del espíritu colegial que se detuvo en altas esferas. Han pasado dos años y sigue el proyecto sin convertirse en realidad. Los que saben de estas cosas políticas nos aconsejan prudencia porque—y aquí se ahueca mucho la voz—se esgrime sobre nuestras cabezas el arma terrible del seguro social de enfermedad. En suma; que parece ser que conviene—y no a nosotros—que continúe la orgía, que no se definan los enfermos que tienen derecho a recibir asistencia gratuita por cuenta oficial. ¡Ahorramos nosotros, con nuestro gracioso ejercicio, tantos hospitales, tantos dispensarios, tantos consultorios, tantos or-